



Inauguración II Simposio Internacional Violencia y Sociedad
Miércoles 23 de noviembre, 6:00 p.m. (Instituto Cultural Mexicano)

La violencia es inextinguible. Reflexionar sobre la violencia implica reconocer sus desafíos para la convivencia social. La violencia transforma la manera de vivir y de relacionarnos con los demás convirtiendo, lamentablemente, la vida cotidiana de miles de personas en un continuum de situaciones en donde impera el miedo, la incertidumbre y la inseguridad, desde los ámbitos más íntimos hasta los más públicos.

Me enorgullece asistir a la inauguración de este II Simposio Internacional sobre Violencia y Sociedad, pues el camino que ha seguido desde el 2008 ha sido de un enorme crecimiento y valor para nuestra comunidad universitaria, nacional e incluso internacional. La que antaño fuera la Comisión Interdisciplinaria en Violencia y Sociedad se convirtió en un programa de investigación que se ha orientado hacia deconstruir y reflexionar sobre el fenómeno de la violencia, así como proponer su discernimiento para conocer los elementos que la provocan.

El Primer Simposio, que tuvo lugar hace ya dos años, fomentó una discusión sobre la violencia social y el malestar cultural, planteando entre los asistentes que las dimensiones subjetivas y sociales de la violencia exigen una reflexión sobre sus múltiples manifestaciones, la diversidad de sus causas y las posibilidades de su abordaje.

El análisis de la violencia debe hacerse desde una perspectiva que abarque la pluralidad sociocultural, la inclusión económica y política, y que esto sea hecho a partir de una visión ética del desarrollo de los pueblos y las naciones, especialmente en un contexto en el que la exclusión y la segregación están a la orden del día.

Este nuevo Simposio, que precisamente se enmarca en el estudio de la contemporaneidad y las figuras de la segregación, continuará esta línea de exploración para analizar las dimensiones subjetivas y sociales de la violencia, sus múltiples manifestaciones, la diversidad de sus causas y las posibilidades de su abordaje, desde una perspectiva multidisciplinaria tanto en el país como en toda Centroamérica.

¿Por qué es esencial que la academia dé pasos sólidos en el estudio de la violencia en la sociedad? Históricamente, las universidades han sido parte de un esfuerzo social por identificar, denunciar y combatir las distintas formas de violencia, en contextos donde frecuentemente ciertas conductas violentas son ignoradas, interiorizadas e incluso estimuladas. Sin darnos cuenta, repetimos patrones de violencia que hemos aprendido de personas muy cercanas en nuestros hogares, en las escuelas y colegios, en nuestros centros de trabajo, pero también en las calles, en el trato telefónico aún con personas desconocidas, o en los comentarios que dejamos en las redes sociales, muchas veces bajo el anonimato. Fenómenos como el acoso escolar o matonismo, conocido como *bullying*, es solo un ejemplo de cuánto las conductas violentas calen en los niños, y que las diferencias que enriquecen la diversidad sean evidenciadas al aislar minorías y al lastimarlas.



Entender los orígenes de todos estos procesos de violencia –sean de carácter político, económico, social o subjetivo-, puede ayudar a comprender profundos resentimientos históricos y sociales que calan, con distintos pesos, sobre la actitud y el comportamiento de individuos y colectivos del enorme tejido social que componen nuestros países. Sus manifestaciones, igualmente diversas, pueden ser aplacadas en la medida en que comprendamos qué significa la violencia desde el punto de vista teórico, y en la práctica podamos establecer acciones estratégicas que nos permitan construir un mundo de armonía y paz social.

Desde las líneas de trabajo multi, inter y transdisciplinarias, el Programa de Investigación de Violencia y Sociedad es eco de los esfuerzos de nuestra institución por promover la generación de conocimiento que implique a múltiples instancias universitarias e internacionales con un objetivo común. La experiencia trazada desde hace casi una década ha demostrado que el análisis de la violencia es un tema que nunca caduca, y se debe hacer desde una perspectiva plural, inclusiva y ética, que tome en cuenta las singularidades de cada una de las formas de violencia, y que permita proponer procesos de sensibilización, educación y acción que sean efectivos y cada vez más pertinentes.

Doy la más cordial bienvenida a nuestra casa de estudios superiores a todas las personas que, con su presencia, contribuyen a la cooperación interuniversitaria en materia de violencia. Nuestras sociedades, lamentablemente desiguales, conviven con la violencia y sus múltiples manifestaciones como si se tratara de una herencia, como si estuvieran obligadas a aceptarla en sus hogares y a hacer eco de ella en sus círculos sociales. Los insto a que, durante estos días de reflexión y diálogo, tengan presente la enorme confianza que nuestras sociedades depositan en las universidades e institutos de protección social, con la esperanza de que nuestro trabajo sea de enorme valor para mejorar su calidad de vida y permitirnos vivir en un contexto pacífico. Estoy seguro que así será. Muchas gracias.